

El impacto de la guerra y las atrocidades en la vida de la población civil

Serie Minutas N° 59-22, 29/09/2022

Resumen

La presente minuta aborda el problema de la guerra y su impacto en la población civil. Fue realizada para apoyar la labor de diplomacia parlamentaria en la Unión Interparlamentaria.

Disclaimer: Este trabajo ha sido elaborado a solicitud de parlamentarios del Congreso Nacional, bajo sus orientaciones y particulares requerimientos. Por consiguiente, sus contenidos están delimitados por los plazos de entrega que se establezcan y por los parámetros de análisis acordados. No es un documento académico y se enmarca en criterios de neutralidad e imparcialidad política.

Sumario

El horror de la guerra: política y medios.....	3
Los civiles y la guerra ¿Qué hacer?.....	4

El horror de la guerra: política y medios

“Nunca pienses que la guerra, por muy necesaria que sea, ni por muy justificada que esté, no es un crimen”.
Ernest Hemingway, 1946.

Vivimos momentos muy difíciles a nivel global. Podríamos decir, incluso, decisivos, pues el apremio del cambio climático no solo impone una acción inmediata, sino también la puesta en marcha de medidas que permitan evitar la extinción de la especie. La aparición de una pandemia global, no hace más que evidenciar la relación entre comunicación mundial instantánea y transformación de la geología planetaria. Sin embargo, en este momento en que los actores debiesen enfocar sus esfuerzos en repensar el modo en que se ha destruido el ecosistema del mundo, aparecen guerras por doquier que impiden cualquier acción conjunta y, aún peor, sumen a las personas del mundo en el horror de la violencia y la muerte, la inestabilidad política y hacen aparecer las crisis económicas que transforman la existencia en una constante supervivencia para millones de seres humanos.

La guerra no nace espontáneamente. Remite en última instancia a discursos e imágenes. A través de ellos, se construye un mundo basado en dicotomías insalvables, que presentan a determinados seres humanos como posible de ser asesinados sin que ello constituya un crimen en el imaginario de quien lo hace¹. Esto significa que no podemos hablar de guerra sin tomar en cuenta el rol que cumplen los medios de comunicación masivos y las redes sociales que crean discursos e imágenes sobre los cuerpos y existencias de los diferentes grupos sociales ya sea al interior de una sociedad o en la construcción de una relación entre un país y otro.

Y no podemos, por cierto, hablar de la guerra sin hacer mención a cómo la política y los *mass media* comienzan a confundirse, haciendo de la propia actividad política una forma de proliferación de mensajes que construyen discursos e imágenes dicotomizadas, es decir, empobrecidas, pero que no sólo funcionan como una representación, sino que tienen un carácter performativo, es decir, provocan acción y crean cultura². La continua repetición de información falsa o sugerente respecto a la creación de diferencias insalvables entre los

1 Cf. Agamben, G., *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Pre-Textos, Valencia, 2010, pp. 93-97.

2 Cf. Chamayou, G., *Drone Theory*. Penguin Books, London, 2015, pp. 114-124.

humanos hacen que sobre la guerra se produzca al menos una triangulación entre medios, política y educación, esta última muchas veces receptora y promotora de imaginaciones pobres sobre las culturas, países y clases sociales.

Por supuesto, todos dicen estar contra la guerra. Así se declara públicamente. Pero la guerra es, en última instancia, una continuación del odio hacia los otros por diferentes medios, cualitativamente distintos, por cierto, pero siempre ligados a las imágenes y discursos que reducen la existencia de los demás a figuras negativas, amenazantes y/o a veces carentes de toda moral. Para que exista la guerra, el otro debe ser despersonalizado y reducido a una simple vida. Por eso, incluso cuando se llevan a cabo operaciones militares en las que se busca minimizar las bajas civiles, estos suelen ser considerados del otro bando, potenciales amenazas cuyas vidas deben ser protegidas, sólo cuando esto no implica poner en peligro la de los soldados. "En nombre de la preservación de las vidas de los militares –dice Chamayou –, se acepta el riesgo de producir más bajas entre los civiles, aunque sean esos mismos civiles a los que la operación está destinada a proteger"³.

La guerra va de la mano con otros conceptos que no podemos dejar de ver. Planificación, ocupación militar, tortura, detenciones arbitrarias, asesinatos selectivos, matanzas, exilios. Estas son palabras que se adosan a la guerra y que ponen en juego, ya en el campo mismo de intervención militar o de ocupación, los discursos e imágenes que se han creado sobre las personas. Como dice Achille Mbembe "Vivir bajo la ocupación contemporánea es experimentar de forma permanente la «vida en el dolor»: estructuras fortificadas, puestos militares, barreras incesantes; edificios ligados a recuerdos de humillación, interrogatorios, palizas, toques de queda que mantienen prisioneros a centenares de miles de personas en alojamientos exigüos desde el crepúsculo al alba"⁴.

Los civiles y la guerra ¿Qué hacer?

A pesar de la existencia de diversos tratados internacionales que buscan proteger a los civiles en conflictos armados (el más importante de ellos y que sirve de marco para los demás es el IV. Convenio de Ginebra relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra de 1949⁵), lo cierto es que cada vez que se desata un conflicto entre Estados o de un Estado contra un pueblo o sociedad, la población civil es profundamente afectada.

3 Ibid., p. 129.

4 Mbembe, A., *Necropolítica*, Editorial Melusina, Tenerife, 2011, pp. 72-73.

5 IV. Convenio de Ginebra relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra, 1949. URL: <https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/treaty/treaty-gc-4-5tdkyk.htm>

De acuerdo a Naciones Unidas "En los conflictos actuales hasta el 90% de las bajas son civiles, sobre todo mujeres y niños. Las mujeres en zonas de conflicto se enfrentan a formas devastadoras de violencia sexual que a menudo se emplean de manera sistemática para alcanzar objetivos militares o políticos. Además, siguen teniendo una representación muy escasa en los procesos formales de paz, a pesar de que contribuyen ampliamente a solucionar los conflictos por diferentes vías informales"⁶. Estos datos resultan interesantes porque, primero, nos indican que cuando hay una guerra las bajas son entre aquellos que no la han provocado. Cuando un Estado invade a otro Estado, país o sociedad, lo que hace es destruir la vida de quienes jamás han levantado un arma en contra de ellos.

Segundo, nos hace ver que en la guerra no sólo se produce una conquista militar, sino que en ella misma se expresa una relación entre violencia, sexo forzado y muerte, que la mayoría de las veces es escondida por los medios de comunicación, divertidos con el espectáculo de los enfrentamientos entre militares y voladuras de casas que en la TV parecen deshabitadas.

Tercero, porque la población civil, la más vulnerable, es al mismo tiempo la menos considerada en los procesos de recuperación de la guerra. Pero a esto habría que agregar: también en el proceso anterior a la guerra. En la guerra la sociedad civil, incluso aquella organizada, suele pasar a un segundo plano frente a la vociferación de políticos y militares. En gran medida, la guerra es un bloqueo a los procesos democráticos, incluye a la menos cantidad de gente por "asuntos de seguridad" para colocar en el horizonte las imágenes y discursos de odio ante los que la sociedad debe someterse. La guerra es, desde este punto de vista, el fin de la democracia.

A pesar de cumplir la difícil misión de proteger a la población civil en contextos de guerra, Naciones Unidas reconoce que este trabajo es de una complejidad que le supera en varios aspectos. A través de su personal especializado (político, militar y policial), la ONU lleva a cabo las siguientes tareas declaradas:

- los líderes políticos colaboran con gobiernos y otros actores para mitigar y prevenir los conflictos;
- los expertos civiles, incluidos los Asesores de Protección Infantil, los Asesores de Protección de la Mujer y los Asesores de Protección de los Civiles, participan en diversas actividades, incluida la desmovilización de niños soldado, la persuasión a grupos armados para que detengan la violencia sexual y la coordinación de operaciones militares para proteger a los civiles;

6 Naciones Unidas. URL: <https://www.un.org/es/global-issues/peace-and-security>

- nuestro personal militar y policial aporta sus excepcionales destrezas para garantizar la seguridad y la estabilidad;
- los expertos en el refuerzo de la ley y de los derechos humanos también garantizan la formación de un entorno de protección⁷.

Sin embargo, el organismo es claro en decir que ni sus tropas ni su personal en general tiene la capacidad de proteger a los civiles totalmente, de hecho está lejos de hacerlo⁸. Entonces, debemos preguntarnos ¿qué podemos hacer para proteger a los civiles? Si esta pregunta le ha llegado a usted que es parlamentario/a, pues entonces enfoquémonos en su propio rol, porque la guerra es un desafío para toda la sociedad, pero las capacidades de las personas son diferentes dependiendo del poder político que tengan.

- Promover en la educación escolar y pre-escolar la paz y la resolución pacífica de conflictos poniendo énfasis en la democracia.
- Promover una ley de medios que ponga obstáculos a la proliferación de imágenes y discursos de odio.
- Promover la creación de comités parlamentarios de apoyo a víctimas civiles en conflictos armados.
- En caso de conflictos armados abiertos, llamar siempre al alto al fuego, al fin de las hostilidades y al inicio de un proceso de diálogo.
- Promover a través de sus discursos políticos la resolución pacífica de los conflictos, evitando identificar a adversarios políticos como enemigos e invocando la Ley Internacional Humanitaria.
- Fomentar puntos de encuentro políticos, comerciales y culturales con los países vecinos, con quienes ha existido alguna vez enfrentamientos armados o ha cabido esta posibilidad.
- Promover en todas las instancias la desmilitarización y la no proliferación de armas nucleares o químicas.
- En caso de una guerra, en cualquier país, plantear como asunto primordial el respecto a los derechos humanos y la protección de la población civil.

La guerra es nada menos que la devastación de las sociedades que la llevan a cabo. Ser cómplice de ella no es difícil, pues el inicio de su gramática antecede al uso de los tanques y hoy guarda mucho más relación con la construcción de imágenes empobrecidas o despersonalizadoras de los demás humanos (pueblos, clases, países, culturas) y de los territorios (sacralización de los lugares, identificación entre el cuerpo humano y un lugar). La protección de la sociedad civil, por tanto, debe comenzar mucho antes del inicio de una guerra. Y cuando

⁷ Naciones Unidas. URL: <https://peacekeeping.un.org/es/protecting-civilians>

⁸ Cf. *Ibidem*.

esta llega, pues bien, es a la sociedad civil a quienes debemos poner en primer lugar porque ella es la más vulnerable y la única en la que podemos sustentar la imagen de un mundo desmilitarizado.